



MARZO
ABRIL 2019

263

**CUADERNOS
DE DIFUSION
DEL MARXISMO
LENINISMO
MAOISMO**

SUPLEMENTO

hoy

servir al pueblo

Semanario del
Partido Comunista
Revolucionario
de la Argentina

Lenin/Mao Marx/Engels

La liberación de la mujer

Presentación



“Cualquiera que conozca algo de historia sabe que los grandes cambios sociales son imposibles sin el fermento femenino”, escribió Carlos Marx en una carta a Kugelmann, el 12 de diciembre de 1868 (Marx y Engels: Correspondencia).

En nuestro país, en las últimas décadas las mujeres han jugado un importantísimo papel en las grandes luchas obreras y populares y en no pocas de ellas han estado a la cabeza del combate. Baste mencionar el movimiento de las Madres de Plaza de Mayo bajo la dictadura violovidelista, el de Amas de Casa del País al final de la dictadura y durante el alfonsinismo, la Marcha Blanca de los docentes y el Movimiento de Mujeres en Lucha en el campo durante la década menemista. Y ya en el siglo 21, desde el Argentinazo de 2001, la lucha y el desarrollo de los movimientos de mujeres contra su doble opresión ha tenido un crecimiento enorme, ha avanzado en sus conquistas, y ha ganado un gran prestigio nacional e internacionalmente, destacándose la permanencia y crecimiento del Encuentro Nacional de Mujeres que se realiza todos los años desde 1985, con rotación de su sede y Comisión Organizadora cada año.

Los Encuentros Nacionales de Mujeres son una experiencia única en el mundo, sostenida con la defensa del “espíritu” de esos Encuentros, en los que las mujeres pueden volcar sus sufrimientos e intercambiar experiencias de los avances que año a año van dando en sus organizaciones y sus luchas. A su calor, el 3 de junio de 2015 estalló el movimiento ¡Ni una menos!, cuando centenares de miles de mujeres y hombres se manifestaron contra el femicidio y por la aplicación de políticas efectivas contra la violencia hacia la mujer por parte del gobierno nacional, los provinciales y municipales. Y en 2018 se dio la llamada Ola Verde en la lucha por el aborto seguro, legal y gratuito.

Reproducimos aquí algunas citas de textos clásicos del marxismo-leninismo-maoísmo referidos a la opresión de las mujeres y su papel en la lucha por su liberación, como parte de la lucha por la liberación de toda explotación y opresión. ■

La liberación de la mujer

(Citas)

Marx dijo que el proletariado no solamente tiene que emanciparse a sí mismo, sino a la humanidad entera. Sin emancipar a la humanidad, el proletariado no puede lograr su propia emancipación.

Mao Tsetung,
citado en *Pekín informa*, 1972.

★★★

La revolución comunista es la ruptura más radical con las relaciones de propiedad tradicionales; nada de extraño tiene que en el curso de su desarrollo rompa de la manera más radical con las ideas tradicionales. (...)

¡Pero es que vosotros, los comunistas, queréis establecer la comunidad de las mujeres!- nos grita a coro toda la burguesía. Para el burgués, su mujer no es otra cosa que un instrumento de producción. Oye decir que los instrumentos de producción deben ser de utilización común, y, naturalmente, no puede

por menos de pensar que las mujeres correrán la misma suerte.

No sospecha que se trata precisamente de acabar con esa situación de la mujer como simple instrumento de producción. Nada más grotesco, por otra parte, que el horror ultramoral que inspira a nuestros burgueses la pretendida comunidad oficial de las mujeres que atribuyen a los comunistas.

De Marx y Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, 1848.

★★★

Y, por muy espantosa y repugnante que nos parezca la disolución de la antigua familia dentro del sistema capitalista, no es menos cierto que la gran industria, al asignar a la mujer, al joven y al niño de ambos sexos un papel decisivo en los procesos socialmente organizados de la producción, arrancándolos con ello a la órbita doméstica, crea las nuevas bases económicas para una for-

ma superior de familia y de relaciones entre ambos sexos. Tan necio es, naturalmente, considerar absoluta la forma cristiano-germánica de la familia, como lo sería atribuir ese carácter a la forma antigua, a la antigua forma griega o a la forma oriental, entre las cuales media, por lo demás, un lazo de continuidad histórica. Y no es menos evidente que la existencia de un personal obrero combinado, en el que entran individuos de ambos sexos y de las más diversas edades –aunque hoy, en su forma primitiva y brutal, en que el obrero existe para el proceso de producción y no éste para el obrero, sea fuente apestosa de corrupción y esclavitud–, bajo las condiciones que corresponden a este régimen se trocará necesariamente en fuente de progreso humano.

Marx, *El capital*, tomo 1, 1867.

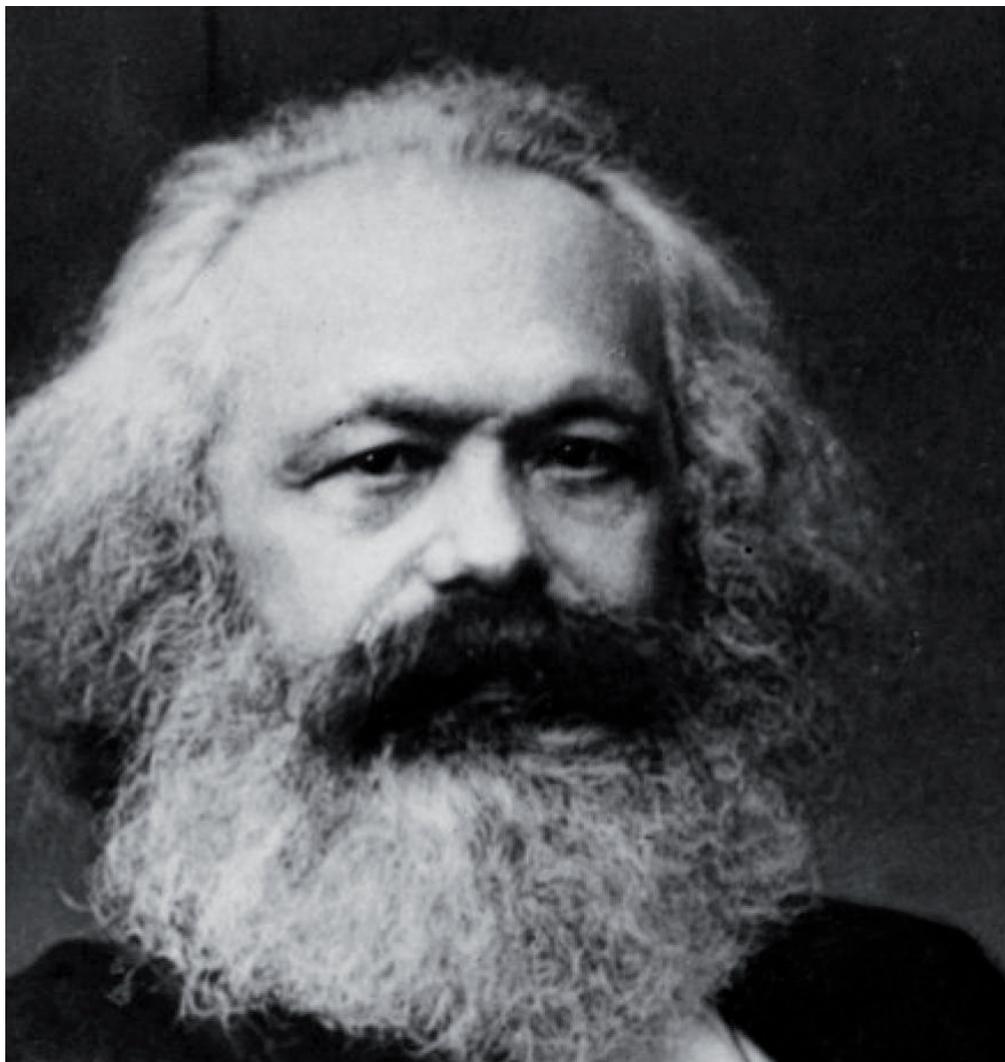


Según la teoría materialista, el factor decisivo en la historia es, al fin de cuentas, la producción y la reproducción de la vida inmediata. Pero esta producción y reproducción son de dos clases. De una parte, la producción de medios de existencia, de productos alimenticios, de ropa, de vivienda y de los instrumentos que para producir todo eso se necesitan; de otra parte, la producción del hombre mismo, la continuación de la especie. El orden social en que viven los hombres en una época o en un país dados, está condicionado por especies de

producción: por el grado de desarrollo del trabajo, de una parte, y de la familia, de la otra. (...)

El primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia; y la primera opresión de clases, con la del sexo femenino por el masculino. La monogamia fue un gran progreso histórico, pero al mismo tiempo inaugura, juntamente con la esclavitud y con las riquezas privadas, la época que dura hasta nuestros días y en la cual cada progreso es al mismo tiempo un regreso relativo y el bienestar y el desarrollo de unos verifican a expensas del dolor y de la represión de otros. La monogamia es la forma celular de la sociedad civilizada, en la cual podemos estudiar ya la naturaleza de las contradicciones y de los antagonismos que alcanzan su pleno desarrollo en esta sociedad. (...)

En el antiguo hogar comunista, que comprendía numerosas parejas conyugales con sus hijos, la dirección del hogar, confiada a las mujeres, era también una industria socialmente tan necesaria como el cuidado de proporcionar los víveres, cuidado que se confió a los hombres. Las cosas cambiaron con la familia patriarcal y aún más con la familia individual monogámica. El gobierno del hogar perdió su carácter público. La sociedad ya no tuvo nada que ver con ello. El gobierno del hogar se transformó en servicio privado; la mujer se convirtió



*"Por muy espantosa y repugnante que nos parezca la disolución de la antigua familia dentro del sistema capitalista, no es menos cierto que la gran industria, al asignar a la mujer, al joven y al niño de ambos sexos un papel decisivo en los procesos socialmente organizados de la producción, arrancándolos con ello a la órbita doméstica, crea las nuevas bases económicas para una forma superior de familia y de relaciones entre ambos sexos." **Marx***

en la criada principal, sin tomar ya parte en la producción social.

Sólo la gran industria de nuestros días le ha abierto de nuevo –aunque sólo a la proletaria– el camino de la producción social. Pero esto se ha hecho de tal suerte que, si la mujer cumple con sus deberes en el servicio privado de la familia, queda excluida de la producción social y no puede ganar nada; y si quiere tomar parte en la industria social y ganar por su cuenta, le es imposible cumplir con sus deberes de familia. Lo mismo que en la fábrica, le acontece a la mujer en todas las ramas del trabajo, incluidas la medicina y la abogacía. La familia individual moderna se funda en la esclavitud doméstica franca o más o menos disimulada de la mujer, y la sociedad moderna es una masa cuyas moléculas son las familias individuales. (...)

Hoy, en la mayoría de los casos, el hombre tiene que ganar los medios de vida, que alimentar a la familia, por lo menos en las clases poseedoras; y esto le da una posición preponderante que no necesita ser privilegiada de un modo especial por la ley. El hombre es en la familia el burgués; la mujer representa en ella al proletario. Pero en el mundo industrial el carácter específico de la opresión económica que pesa sobre el proletariado no se manifiesta en todo su rigor sino una vez suprimidos todos los privilegios legales de la clase de los capitalistas y jurídicamente establecida la plena igualdad de las dos clases. La república

democrática no suprime el antagonismo entre las dos clases; por el contrario, no hace más que suministrar el terreno en que se lleva a su término la lucha por resolver este antagonismo. Y, de igual modo, el carácter particular del predominio del hombre sobre la mujer en la familia moderna, así como la necesidad y la manera de establecer una igualdad social efectiva de ambos, no se manifestarán con toda nitidez sino cuando el hombre y la mujer tengan, según la ley, derechos absolutamente iguales. Entonces se verá que la manumisión [liberación] de la mujer exige, como condición primera, la reincorporación de todo el sexo femenino a la industria social, lo que a su vez requiere que se suprima la familia individual como unidad económica de la sociedad. (...)

Así, pues, lo que podemos conjeturar hoy acerca de la regularización de las relaciones sexuales después de la inminente supresión de la producción capitalista es, más que nada, de un orden negativo, y queda limitado, principalmente, a lo que debe desaparecer. Pero, ¿qué sobrevendrá? Eso se verá cuando haya crecido una nueva generación; una generación de hombres que nunca se hayan encontrado en el caso de comprar a costa de dinero, ni con ayuda de ninguna otra fuerza social, el abandono de una mujer; y una generación de mujeres que nunca se hayan visto en el caso de entregarse a un hombre en virtud de otras consideraciones que las de

un amor real, ni de rehusar entregarse a su amante por miedo a las consecuencias económicas que ello pueda traerles. Y cuando esas generaciones aparezcan, enviarán al cuerno todo lo que nosotros pensamos que deberían hacer. Se dictarán a sí mismas su propia conducta, y, en consonancia, crearán una opinión pública para juzgar la conducta de cada uno. ¡Y todo quedará hecho!

Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, 1884.

★★★

Todas las clases oprimidas y explotadas de la historia de las sociedades humanas se han visto obligadas (pues en

ello consiste su explotación) a entregar a sus opresores primero su trabajo no pagado y luego sus mujeres, de las cuales los “señores” hacían sus amantes.

En ese sentido la esclavitud, la servidumbre y el capitalismo son idénticos. Sólo se modifica la forma de la explotación; y la explotación continúa.

Lenin, *“El capitalismo y el trabajo de la mujer”*, 1913,
Obras completas, tomo 19.

★★★

Nuestras reivindicaciones se desprenden prácticamente de la tremenda miseria y de las vergonzosas humillaciones que sufre la mujer, débil y desampa-



“El movimiento obrero femenino se plantea como tarea principal luchar por la igualdad económica y social de la mujer, y no solo por la igualdad formal”

Lenin. En la ilustración junto a Clara Zetkin y Krupskaja



"En la sociedad capitalista la situación de la mujer se caracteriza por una desigualdad tal, que su participación en política solo representa una mínima parte de la del hombre." Lenin

rada bajo el régimen burgués. Con esto testimoniamos que conocemos estas necesidades, que comprendemos igualmente la opresión de la mujer, que comprendemos la situación privilegiada del hombre y odiamos –sí, odiamos– y queremos eliminar todo lo que oprime y atormenta a la obrera, a la mujer del obrero, a la campesina, a la mujer del hombre sencillo e incluso, en muchos aspectos, a la mujer de la clase acomodada. Los derechos y las medidas sociales que exigimos de la sociedad burguesa para la mujer, son una prueba de que comprendemos la situación y los intereses de la mujer y de que bajo la dictadura proletaria las tendremos en cuenta. Naturalmente, no como adormecedoras medidas de tutela; no, naturalmente que no, sino como revolucionarios que llaman a la mujer a trabajar en pie de igualdad por la transformación de la economía y de la superestructura ideológica.

Lenin, 1920, citado en *De los recuerdos sobre Lenin*, Clara Zetkin.



A pesar de todas las leyes de emancipación femenina, la mujer sigue siendo una esclava doméstica, porque las pequeñas tareas domésticas la agobian, la asfixian, la embrutecen y la rebajan, la atan a la cocina y a los hijos, y malgastan sus esfuerzos en faenas terriblemente improductivas, mezquinas, que desgastan los nervios, embruteedoras

y agotadoras. La verdadera emancipación de la mujer, el verdadero comunismo, solo comenzarán donde y cuando comience una lucha total (dirigida por el proletariado que tiene el poder) contra esa pequeña economía doméstica o, más exactamente, cuando comience su transformación general en una gran economía socialista.

¿Acaso concedemos, en la práctica, suficiente atención a este problema, que en teoría todo comunista considera indiscutible? Por cierto que no. ¿Dedicamos el debido interés a los brotes de comunismo que ya existen en esta esfera? No, y mil veces no. Los comedores públicos, las casas-cuna, los jardines de infantes; he aquí algunos ejemplos de esos brotes, he aquí los medios sencillos, ordinarios, sin pompa, sin elocuencia ni solemnidad, que realmente pueden emancipar a la mujer, disminuir y suprimir su desigualdad respecto del hombre, en lo que se refiere a su papel en la producción y en la vida social.

Estos medios no son nuevos. Fueron creados (como todas las premisas materiales del socialismo) por el gran capitalismo; pero bajo el capitalismo eran, en primer lugar, casos aislados, y en segundo lugar –cosa muy importante–, se trataba, o bien de empresas comerciales con todas las peores características de la especulación, el lucro, el fraude y el engaño, o bien de “acrobacias de beneficencia burguesa”, con toda razón odiadas y despreciadas por los mejores obreros.

No cabe duda que el número de estas instituciones en nuestro país ha aumentado enormemente y que comienzan a cambiar de carácter. No cabe duda de que tenemos, entre las obreras y las campesinas, mucho más talento organizador de lo que parece; tenemos mucha más gente de la que imaginamos que puede organizar tareas prácticas, con la cooperación de gran número de trabajadores y de una cantidad mucho mayor de interesados, sin tantas palabras, sin tanta alharaca, sin tantas discusiones y sin tanta charla sobre planes, sistemas, etc., cosa a la que “se inclina” nuestra presuntuosa “intelectualidad” o los “comunistas” inmaduros. Pero nosotros no cuidamos como debiéramos estos brotes de lo nuevo.

Fíjense en la burguesía. ¡Qué bien sabe hacer propaganda de lo que a ella le conviene! ¡Cuántos millones de ejemplares de su prensa exaltan las empresas que los capitalistas consideran un “modelo”, y cómo se transforma a las instituciones burguesas “modelo” en objeto de orgullo nacional! En cambio nuestra prensa no se preocupa, o apenas se preocupa, de describir los mejores comedores públicos, las mejores casas-cuna, a fin de que, insistiendo diariamente, se logre transformar a algunos de ellos en establecimientos modelo. No les hace suficiente propaganda, no se refiere, en forma detallada, a la economía de trabajo humano, a los beneficios que prestan a los inte-

resados, al ahorro de productos, a la emancipación de la mujer de la esclavitud doméstica, a los progresos del estado sanitario, que pueden lograrse con un trabajo comunista ejemplar y que es posible hacer extensivos a toda la sociedad, a todos los trabajadores.

Lenin, 28 de junio de 1919, *Una gran iniciativa*, Obras completas, tomo 31.

★★★

Para poder intervenir en política, en el viejo régimen, capitalista, se requería una preparación especial, de modo que el papel de las mujeres en la vida política era insignificante incluso en los países capitalistas más avanzados y libres. Nuestra tarea es lograr que la política sea accesible a toda mujer trabajadora. Desde el momento en que fue abolida la propiedad privada de la tierra y de las fábricas, y derrocado el poder de los terratenientes y capitalistas, las tareas políticas se volvieron sencillas, claras y comprensibles para todos los trabajadores, incluyendo a las mujeres trabajadoras. En la sociedad capitalista la situación de la mujer se caracteriza por una desigualdad tal, que su participación en política solo representa una mínima parte de la del hombre. Para que se produzca un cambio en esta situación es necesario el poder de los trabajadores, pues entonces las principales tareas de la política consistirán en asuntos directamente relacionados con el destino de los trabajadores mismos. (...)



"Pero, ¿qué sobrevendrá? Eso se verá cuando haya crecido una nueva generación; una generación de hombres que nunca se hayan encontrado en el caso de comprar a costa de dinero, ni con ayuda de ninguna otra fuerza social, el abandono de una mujer; y una generación de mujeres que nunca se hayan visto en el caso de entregarse a un hombre en virtud de otras consideraciones que las de un amor real, ni de rehusar entregarse a su amante por miedo a las consecuencias económicas que ello pueda traerles." Engels



"La mujer representa la mitad de la población. La condición económica de la mujer trabajadora y la opresión que padece, como nadie, demuestra que la mujer necesita urgentemente la revolución, y que es una fuerza que ha de determinar la victoria o la derrota de la revolución." Mao

Debido a sus tareas domésticas, la situación de la mujer sigue siendo penosa. Para lograr la total emancipación de la mujer y su igualdad real y efectiva con el hombre, es necesario que la economía nacional sea socializada y que la mujer participe en el trabajo general de producción. Entonces sí la mujer ocupará el mismo lugar que el hombre.

Claro está que aquí no hablamos de igualar a la mujer con el hombre en lo que se refiere a la productividad del trabajo, la cantidad de trabajo, la duración de la jornada, las condiciones de trabajo, etc.; sostenemos que la mujer no debe, a diferencia del hombre, ser oprimida a causa de su posición en el hogar. Todas ustedes saben que incluso cuando las mujeres gozan de plenos derechos, en la práctica siguen esclavizadas, porque todas las tareas domésticas pesan sobre ellas. En la mayoría de los casos las tareas domésticas son el trabajo más improductivo, más embrutecedor y más arduo que pueda hacer una mujer. Es un trabajo extraordinariamente mezquino y no incluye nada que de algún modo pueda contribuir al desarrollo de la mujer.

Lenin, 1919, *Las tareas del movimiento obrero femenino*, Obras completas, tomo 32.

★★★

Donde hay terratenientes, capitalistas y comerciantes, no puede haber igualdad entre el hombre y la mujer, ni

siquiera ante la ley. Donde no hay terratenientes, capitalistas ni comerciantes, donde el poder de los trabajadores constituye una nueva vida sin estos explotadores, existe igualdad entre el hombre y la mujer ante la ley. Pero esto no basta.

La igualdad ante la ley no es necesariamente la igualdad en los hechos. Necesitamos que las obreras consigan la igualdad con los obreros, no solo ante la ley, sino en los hechos. Para ello es preciso que las obreras participen cada vez más en la administración de las empresas sociales y en la administración del estado.

Al participar en la administración, las mujeres aprenderán con rapidez y se pondrán a la misma altura que los hombres. Elijan más obreras al Soviet, tanto comunistas como apartidistas. Con tal de que sean obreras honradas, capaces de realizar su trabajo de manera inteligente y honesta, aunque no sean miembros del partido, ¡elijanlas al Soviet de Moscú!

¡Más obreras en el Soviet de Moscú!
¡Que el proletariado de Moscú demuestre que está dispuesto a hacer y hace todo lo necesario para la lucha hasta la victoria, para la lucha contra la vieja desigualdad, contra la vieja humillación burguesa de la mujer!

El proletariado no puede lograr la victoria completa sin conquistar la plena libertad para la mujer.

Lenin, 21 de febrero de 1920, "*A las obreras*", Obras completas, tomo 32.

★★★

La democracia, aun la democracia para los oprimidos por el capitalismo, incluyendo el sexo oprimido, no es suficiente para nosotros.

El movimiento obrero femenino se plantea como tarea principal luchar por la igualdad económica y social de la mujer, y no solo por la igualdad formal. Lo fundamental es incorporar a la mujer al trabajo social productivo, arrancarla de la “esclavitud doméstica”, liberarla de la subordinación –embrutecedora y humillante– al eterno tráfago de la cocina y de la atención de los niños.

Se trata de una larga lucha, que necesita una reforma radical, tanto de la técnica social, como de las costumbres. Pero esta lucha terminará con el triunfo total del comunismo.

Lenin, 4 de marzo de 1920, “*El Día Internacional de la Obrera*”, Obras completas, tomo 32.

★★★

La mujer representa la mitad de la población. La condición económica de la mujer trabajadora y la opresión que padece, como nadie, demuestra que la mujer necesita urgentemente la revolución, y que es una fuerza que ha de determinar la victoria o la derrota de la revolución.

Mao Tsetung, citado en *Pekín informa*, No. 10, 1974.

★★★

Con miras a construir una gran sociedad socialista, es de suma importancia movilizar a la gran masa de mujeres para que se incorpore a la actividad productiva. En la producción, hombres y mujeres deben recibir igual remuneración por igual trabajo. La auténtica igualdad entre uno y otro sexo solo se podrá alcanzar en el proceso de la transformación socialista de la sociedad en su conjunto.

Mao Tsetung, 1955, Nota de introducción al artículo “*Las mujeres se integran al frente de trabajo*”, El auge socialista en el campo chino.

★★★

¡Claro que fue necesario dar a la mujer igualdad legal desde el principio! Pero todavía queda por cumplirse todo lo demás. Tienen que desaparecer, el pensamiento, la cultura y las costumbres que llevaron a China a la situación donde nosotros la encontramos, y el pensamiento, las costumbres y la cultura de la china proletaria que aún no ha nacido, deben aparecer.

Tampoco “existe” aún la mujer china entre las masas, pero ya comienza a querer existir. Y liberar a la mujer no significa producir máquinas de lavar...

Mao Tsetung, 1958, citado por André Malraux, *Anti-Mémoires*.





"En la producción, hombres y mujeres deben recibir igual remuneración por igual trabajo. La auténtica igualdad entre uno y otro sexo solo se podrá alcanzar en el proceso de la transformación socialista de la sociedad en su conjunto." Mao

cuadernos de difusión del marxismo-leninismo-maoísmo



Últimos Cuadernos publicados

200 **Lenin:** Los revolucionarios y los pactos electorales / 201 **Lenin:** Organización sindical y organización revolucionaria / 202-203 **Mao:** Combatir las frases hechas del Partido (1 y 2) / 204 **Engels:** El origen de las clases / 205 **Engels:** El origen del Estado / 206 **Mao:** Las tareas de la revolución / 207 **O. Vargas:** Che: un coloso de la revolución / 208 **Mao:** La reforma agraria y el movimiento de masas / 209-210 **O. Vargas:** La importancia del movimiento campesino (1 y 2) / 211 **Zhou Enlai:** Tareas de la revolución china / 212 **Zhou Enlai:** Protagonistas de la revolución china / 213 **Marx:** Salario, inflación y crisis / 214 **Stefan Zweig:** Lenin y el tren sellado / 215 **PCR:** Crítica del capitalismo dependiente / 216 **PCR:** El camino de la revolución / 217 **O. Vargas:** Los aportes de Mao Tsetung (1) / 218 **O. Vargas:** Los aportes de Mao Tsetung (2) / 219 **Guevara:** Debates sobre economía política / 220 **Lenin:** Biografía de Carlos Marx / 221 **Lenin:** Biografía de Federico Engels / 222 **Krupskaja:** Aprendamos de Lenin / 223 **Marx:** El método de la economía política / 224 **Mao/Lenin:** Sobre el estudio / 225 **Mao:** La construcción del Partido Comunista / 226 **Mao:** Atender las necesidades de las masas / 227 **Dimitrov:** Sobre los militantes / 228 **Lenin:** Los revolucionarios y las instituciones burguesas / 229 **Marx-Engels:** Sobre "El capital" / 230 **PCR:** La década kirchnerista / 231 **PCR:** La línea de hegemonía proletaria / 232 **José Díaz:** La España revolucionaria / 233 **Zhou Enlai:** Aprender de Mao Zedong / 234 **Zhou Enlai:** Sobre el nuevo arte y literatura / 235 **José Díaz:** Por la unidad de los obreros / 236 **Mao:** Las clases en la revolución china / 237 **Mao:** Sobre la práctica (I) / 238 **Mao:** Sobre la práctica (II) / 239 **Mao:** La reforma agraria en China / 240 **José Díaz:** Las elecciones de 1936 en España / 241 **Mao:** Sobre los comités del partido / 242 **Mao/Lenin:** Las mujeres y la revolución / 243 **Mao:** Sobre el partido / 244 **Lenin:** El imperialismo (1) / 245 **Lenin:** El imperialismo (2) / 246 **Lenin:** El imperialismo (3) / 247 **Mao:** Contra el subjetivismo / 248 **Mao:** Contra el sectarismo / 249 **Lenin:** Sobre el partido / 250 **Mao:** Investigaciones rurales / 251 **Mariátegui:** La cuestión indígena / 252 **Marx-Engels:** La propiedad burguesa / 253 **Lenin:** Tesis de abril / 254 **Lenin:** El marxismo y la insurrección / 255 **Recabarren:** La Rusia obrera y campesina / 256 **Mao/Lenin:** La Juventud / 257 **Mella:** Mensaje a los estudiantes / 258 **Engels:** El origen de la familia / 259 **Mariátegui:** Un programa socialista / 260 **Zhou Enlai:** Sobre el frente único (2) / 261 **Lenin/Mao:** Sobre la dialéctica / 262 **Mao:** Sobre la nueva democracia (2da. edición)

Pídalos a su
distribuidor.
Los miércoles
en su kiosco.



SERVIR AL PUEBLO

SEMANARIO DEL PARTIDO COMUNISTA
REVOLUCIONARIO DE LA ARGENTINA